

# Guía para identificar a las mujeres de la Biblia



# Guía para identificar a las mujeres de la Biblia

*Coordinación general, infografías y textos:* Lorenzo de la Plaza Escudero

*Textos:* Adoración Morales Gómez y Antonio Olmedo Molino

*Dibujos:* José María Martínez Murillo

Cuadernos Arte Cátedra

1.ª edición, mayo, 2024

Ilustración de cubierta: Artemisia Gentileschi, *María Magdalena en éxtasis*, ca. 1620, óleo sobre lienzo, colección particular

© ACI / Alamy

© Lorenzo de la Plaza Escudero, Adoración Morales Gómez,  
Antonio Olmedo Molino y José María Martínez Murillo, 2024

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2024

Valentín Beato, 21, 28037 Madrid

Depósito legal: M-3.245-2024

I.S.B.N.: 978-84-376-4766-1

*Printed in Spain*



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

## Introducción

La fuente fundamental de este libro es la Biblia, obra que es la base de las creencias de millones de personas en todo el mundo y de parte de la cultura y la civilización occidentales. Es el relato que ha guiado las vidas de miles de millones de personas a través de la historia y ha determinado sus conductas, acciones y sentimientos. Puede considerarse, con justicia, que ha sido el libro más influyente de la humanidad. Su ascendiente permanece en la estructura interna de la mentalidad actual.

La Biblia es muy compleja y está plagada de miles de escenas y personajes que pueblan nuestro universo colectivo. Con el objeto de conocer, identificar y saber algo más sobre esta obra en relación con la extensa producción del arte de la civilización occidental, nos centraremos en una figura fundamental de la misma: la mujer. Nuestro trabajo no trata de explicar un

mensaje religioso, sino dar a conocer a los personajes femeninos que pueblan el libro. Su número es muy elevado, así que nos fijaremos en un grupo de destacadas protagonistas, sin establecer una jerarquía entre ellas y siendo conscientes de que existen otras muchas destacables. Por ello, en esta obra no analizamos las ideas teológicas ni religiosas, tratamos de describir a las protagonistas y su relación con su representación en el arte. No se puede hablar de una sola imagen de la mujer; la variedad de personajes y facetas es enorme y su función, también: esclavas, heroínas, hijas, juezas, matricarcas, profetisas, prostitutas, reinas, etc.

Las mujeres aparecen en este libro por orden alfabético con el fin de permitir una rápida búsqueda. En este sentido, debemos señalar que el nombre de alguna de las más relevantes no se menciona en la Biblia. Para estos casos, la clasi-

ficación está vinculada a un personaje o un hecho relevante que la defina lo más inequívocamente posible. Así, a la mujer de Lot o a sus hijas se las introduce como «Lot, mujer de» o «Lot, hijas de»; en el caso de la mujer de Putifar, aparece ordenada por la P, «Putifar, mujer de»; también podríamos haberla denominado Zuleika, que es como aparece en los textos coránicos, por ejemplo, pero creemos que con ese patronímico no se la reconocería. Otros casos se ordenan en relación con la ciudad donde viven; es el caso de la mujer de Tebes, clasificada como «Tebes, mujer de la ciudad de». En otras situaciones se opta por nombres reconocibles para el gran público; por ejemplo el nombre de Salomé, la hija de Herodías, no aparece en la Biblia, pero fue rápidamente difundido a través de las obras de Flavio Josefo; por eso en el arte no se la denomina como aparece en la Biblia: nadie sabría quién es «la hija de Herodías» (Mt 14, 5) pero a todo el mundo le es conocida Salomé. Cuando coinciden nombres, como es el caso de Tamar,

para facilitar la búsqueda se aclara en el título cuál de las dos es: «nuera de...» o «hija de...». El hecho de no nombrar a algunas mujeres puede reafirmar la importancia del hombre frente a ellas en el entorno patriarcal de la Biblia, pero este no es un aspecto especialmente relevante, ya que existen igualmente muchos protagonistas masculinos que tampoco son mencionados por su nombre, como es el caso de los faraones de Moisés, el levita (Jue 19), el «hijo pródigo», etc. Tras el nombre, de manera abreviada aparece (AT), si su historia corresponde al Antiguo Testamento, o (NT), si aparece en el Nuevo Testamento.

En cuanto al contenido, cada personaje incluye los siguientes apartados: a) una descripción genérica de quién es en relación con su entorno, el significado de su nombre y los libros de la Biblia en los que aparece; b) la historia, donde se cuenta la narración bíblica; c) el personaje en el arte, donde se indica cómo ha sido representada a lo largo de la historia y sus implicacio-

nes. Además, las obras que se reproducen en el libro aparecen en el texto con un número y entre corchetes «[1]»; d) principales escenas, donde se enumeran algunas de las importantes apariciones del personaje en la historia del arte; e) los símbolos o atributos que la determinan; f) el contexto histórico en el que se desarrolla su historia. Mientras que en los relatos míticos la acción se sitúa en un contexto difuso, atemporal y deslocalizado, en la Biblia, salvo algunas excepciones, la historia se desarrolla en un contexto histórico; g) observaciones, en las que se incluyen todo tipo de aspectos curiosos o destacados sobre el personaje.

Como sigue siendo habitual en otras de nuestras guías, la historia y su representación en el arte nos ayudan tanto a conocer al personaje como a saber cómo ha sido representado y, por tanto, interpretado a lo largo del tiempo con las diversas implicaciones que eso supone. Las consecuencias de la interpretación del origen de Eva o su «asociación» con el mito de Pandora

son solo un ejemplo de ello. Los arquetipos se modulan a través del tiempo y el contexto social y cultural, y generan imágenes que se insertan en nuestro subconsciente colectivo; de ahí su fuerza. La base fundamental del trabajo han sido las obras pictóricas; sin embargo, no hemos olvidado otras técnicas, como los dibujos, grabados o esculturas. Cada obra supone la interpretación del artista, que está determinada por su visión particular, su contexto histórico, las modas y las fuentes que ha utilizado. Curiosamente, no son pocos los casos en los que la pintura no refleja o contradice lo que aparece en la Biblia, desde el nacimiento de Eva hasta el tema de Betsabé y la carta, pasando por la entrada de David en Jerusalén o la danza de Salomé. ¿Quién no recuerda a Eva surgiendo del costado de Adán, pese a que esto no aparece en la Biblia? Los artistas han reinterpretado el relato bíblico modificándolo e influyendo en el inconsciente colectivo. Igualmente, los cambios en la representación de los personajes en el tiempo y su posición en la

narración vienen determinados por la formación de los artistas, como es el caso de Judit o Yael, por ejemplo. Los resquicios, las lagunas o las vaguedades que permite la historia han sido cubiertos por los artistas de modo muy diverso; el caso del baño de Betsabé y sus múltiples variantes dan fe de ello.

La importancia de la interpretación y explicación que se ha dado de los textos referidos a las mujeres bíblicas, y que el arte refleja, ha contribuido a determinar y afianzar hechos que han influido en la manera de ser y relacionarse de millones de personas a lo largo de cientos de años. La importancia de la imagen como elemento transmisor de ideas, como se indica en el famoso refrán «una imagen vale más que mil palabras» —lo que implica que «engaña mil veces más que las palabras»—, debe ser analizada. La imagen ha condicionado la lectura de los textos bíblicos y ha contribuido así a conformar el perfil femenino; pero esta imagen se ha creado en un contexto social y artístico que, a su vez,

determina la producción del arte. En un primer momento, el puritanismo y ascetismo del primitivo cristianismo contribuirá a hacer de erotismo y santidad dos conceptos opuestos, lo que desembocará en recatadas visiones de los momentos más escabrosos de la Biblia. En los finales de la Edad Media, con el redescubrimiento de la anatomía humana, el cambio es elocuente, y por eso en el Renacimiento y el Barroco la representación se transforma, de acuerdo con el momento. El romanticismo, el puritanismo o las transformaciones del siglo XIX influyen también en cómo se refleja a la mujer.

El temor o la fascinación que ejercen los personajes femeninos influyen en diversas facetas de la imagen, entre las que destaca el mayor poder de la mujer sobre el hombre. La elección de los personajes relacionados con el mito de la «mujer fatal» potenciará las figuras de Judit, Dalila, Eva, la mujer de Putifar y, en un lugar destacado, Salomé. Las transformaciones que se producen en el relato social, entre las que predomina el cuestio-



namiento de la supremacía del hombre y de la sumisión de la mujer, acelerarán este proceso.

Pese a que la Biblia se desarrolla en un entorno patriarcal, la importancia de las mujeres en la obra es innegable. Su papel es determinante en multitud de ocasiones para la marcha de la Historia, ya sea como protagonistas principales, como es el caso de Ester, Judit o Débora, ya como actores imprescindibles para el desarrollo de importantes personajes masculinos como Moisés, pues su madre Jocabed, su hermana María o su esposa Séfora son definitivas en su vida. Si exceptuamos a Dios, el personaje más importante de la Biblia es femenino: María. Tampoco Eva tiene un papel menor en la marcha de la huma-

nidad, y la interpretación sobre ella ha supuesto la base de un discurso legitimador de la sumisión de las mujeres a los hombres.

Si bien es cierto que muchos estereotipos refuerzan la imagen de la mujer como un ser «perverso» (Eva, Dalila, Yael, Atalía, Jezabel o Salomé), también hay notables excepciones, entre las que destaca María, la madre de Jesús.

Por otro lado, el mundo del Antiguo Testamento es duro, brutal y feroz. Las acciones crueles, violentas y sangrientas afectan por igual a hombres y mujeres; Zimri\*, Herodes o incluso Moisés, Josué o David actúan con una crueldad extrema, exterminando estirpes reales, familias y pueblos enteros.



# Guía para identificar a las mujeres de la Biblia



## Abigail (AT)

Mujer judía del clan calebita. Fue una de las esposas del rey David. Su primer esposo era Nabal. Conoció a David cuando este era un fugitivo, jefe de una partida de guerreros. Tras enviudar, se casó con él y pasó a ser una de sus esposas.

Aparece en los dos libros de Samuel. En el primero, en los capítulos 25, 27 y 30, y en el segundo, en los capítulos 2 y 3. Aunque la historia importante se narra en 1Sam 25, el resto son meras alusiones.

Abigail era la esposa de Nabal, un calebita descendiente de Caleb, uno de los primeros exploradores judíos que había acompañado a Josué en la Tierra Prometida en Canaán. Vivían en Carmel, población cercana al monte Carmelo, donde poseían una gran hacienda con tres mil ovejas y mil cabras. Él era áspero y de malas maneras; ella, hermosa y juiciosa.

David, en aquellos tiempos, andaba errante por las zonas desérticas del reino de Israel, huyendo del rey Saúl con un gran grupo de guerreros. Sabiendo que era la época del esquila, y que los pastores disponían de abundantes víveres, envió unos emisarios a pedir a Nabal que le proporcionase algunas provisiones de las que tenían sus esquiladores; alegaba que no había importunado nunca al marido de Abigail y había protegido a sus pastores en momentos anteriores. Pese a ello, los emisarios fueron despedidos con las manos vacías, pues Nabal dijo desconocerlos. Ante esto, David reunió un grupo numeroso de unos cuatrocientos soldados y se dirigió hacia la hacienda de Nabal con el propósito de saquearla.

Conocedora de la situación, Abigail, sin avisar a su marido, cogió víveres y se encaminó hacia donde estaba el grupo. Cuando se encontraron, le entregó las viandas a David, quien quedó satisfecho y desistió de atacar a Nabal.



1. *Biblia de Maciejowski (o de Morgan)*, siglo XIII, Ms. M.638, f. 33v, Nueva York, Morgan Library & Museum.

A su regreso a casa, Abigail encontró a su marido ebrio en un banquete. Esperó al día siguiente y le contó lo que había hecho. Ante la revelación, Nabal quedó paralizado y, diez días después, murió. Al conocer los hechos, David pidió a Abigail que fuera su esposa y esta aceptó.

Así se convirtió en la tercera esposa de David. Vivió varias peripecias con él y su pueblo, entre las que destaca el haber sido raptada por la tribu de los amalecitas y, posteriormente, liberada por su marido. Le dio a este su segundo hijo, nacido en Hebrón y llamado Quilab. El primogénito, Amnón, era de una esposa anterior de nombre Ajinoán.

#### ABIGAIL EN EL ARTE

Forma parte del conjunto de las denominadas «mujeres fuertes» en la tradición judía y, en este sentido, será representada junto a otras de ellas como Mical, Judit, Débora o Betsabé.

El ciclo completo de la historia de David y Abigail, desde su encuentro hasta la muerte de Nabal, se desarrolla únicamente en la Edad Media, en las biblias iluminadas, como puede apreciarse en la *Biblia de Morgan* [1], donde aparece en un folio con las diferentes escenas. En la parte superior, Abigail, cargada de víveres, se encuentra con David. Abajo a la izquierda, Abigail cuenta a su esposo lo ocurrido, y en el cuadro de la derecha este aparece en el lecho, moribundo, rodeado de su mujer y sus doncellas.

A partir de ahí, la principal escena que se reproduce será la del encuentro de Abigail con David, cuando esta le ofrece todas las viandas para aplacar su



2. *El encuentro de David y Abigail*, Guido Reni, ca.1615, Norfolk, Chrysler Museum of Art.

cólera y salvar su casa. El mayor número de obras que refleja este momento se produce en el Barroco. La escena se repite constantemente con una estructura uniforme en los diferentes autores. Dos grupos enfrentados, uno de guerreros, conducido por David adelantado, y el otro de siervos que portan la comida, dirigido por Abigaíl. Muchas de estas obras pertenecen a los autores holandeses o flamencos del siglo XVII, como Jan Cossiers, Simon de Vos, Elias van Nijmegen o Rubens y su taller. Existen modelos singulares, como sucede en la obra de Guido Reni [2], en la que ella aparece montada en un asno frente a David.

En todos ellos, desde la Edad Media hasta el Barroco, la representación se realiza con atuendos propios de la época, sin adaptaciones a la posible vestimenta real o histórica.

En la obra de Luca Giordano [3], por ejemplo, se observa la estructura comentada. En la parte izquierda aparece Abigaíl ricamente ataviada, arrodillada y en actitud suplicante, acom-

pañada de su séquito de sirvientes que portan diferentes alimentos que ofrecen a David. Ella aparece con ricos vestidos y enjoyada. Enfrente, David con su séquito de guerreros, también vestido con lujo e incluso con una corona de rey que no se ajusta a la realidad bíblica, ya que, cuando se produce el encuentro, él es un simple fugitivo, casi un forajido.

En el siglo XIX se produce la adaptación de las vestimentas de los personajes a un entorno más acorde con la época en que suceden los acontecimientos. Así se observa en la obra de Moritz von Schwind, *Abigaíl frente a David*, de 1830, ubicada en Múnich, en la Nueva Pinacoteca.

Existen muy pocas representaciones aisladas del personaje o en las que ella sea la protagonista central. Su principal atributo en ellas es portar un jarro que puede contener vino o grano, como es el caso de la obra de Antonio Cortina, *Abigaíl*, del siglo XIX, que se encuentra actualmente en el Museo de Bellas Artes de Valencia.





3. *La prudente Abigail*, Luca Giordano, 1696-1697, Madrid, Museo del Prado.

## PRINCIPALES ESCENAS

- Abigaíl se presenta ante David ofreciéndole provisiones.
- Tras ver a David, Abigaíl informa de lo sucedido a Nabal, que fallece en su cama diez días después.

## SÍMBOLOS Y ATRIBUTOS

Se considera una de las denominadas «mujeres fuertes» de la Biblia: bellas y resueltas a defender sus creencias, sus sentimientos, a sus esposos o a sí mismas, para lo que no dudan en poner su vida en juego. Abigaíl se arriesgó al tratar de aplacar a David para salvar a su gente.

Salvo un jarro, un ánfora o cualquier recipiente en que se puedan transportar provisiones, no tiene atributos específicos, aunque suele representarse joven y bella.

## CONTEXTO HISTÓRICO

Los hechos principales se producen durante el reinado del rey de Israel Saúl, en el siglo XI a.C., cuando David estaba huyendo del soberano. Se escondía en el desierto con un grupo numeroso de proscritos y realizaba diversas incursiones para aprovisionarse y obtener recursos.

## OBSERVACIONES

La historia de Abigaíl nos muestra un estado de Israel con una composición casi feudal, donde los grandes propietarios, como Nabal, atesoran un gran poder, por sus posesiones, y los señores de la guerra del momento, como David, deambulan por el territorio con su grupo de guerreros, aprovisionándose sobre el terreno y ejerciendo como mercenarios.